

**LA ENAJENACION LINGUISTICA
EN
“LA GUARACHA DEL MACHO CAMACHO”
- Luis Rafael Sánchez -**

Eloy Recio Ferreras

La Guaracha del Macho Camacho es, indudablemente, una de las obras de nuestro tiempo que trasciende los límites geográficos de Puerto Rico para convertirse en un “best-seller” hispanoamericano. Esta rápida difusión no se debe precisamente al hecho de haber sido acogida favorablemente por todos sus críticos y lectores, sino, más bien, a las controversias que ha suscitado en torno a su valor lingüístico y estético. Su capacidad para atraer apologistas e impugnadores justifica en gran medida nuestro interés (no interesado) en sondear una posible valoración desde el ángulo del lenguaje. No obstante, como el lenguaje, en cuanto tal, ofrece un campo casi ilimitado para su investigación, nuestra atención estará demarcada por aquellos aspectos lingüísticos que patenten el fenómeno de la “enajenación”, bien porque son vehículo enajenante de comunicación, o porque reflejan algunos tipos de “enajenación” no lingüística, a que están sujetos tanto los personajes como el mismo autor.

Con el fin de evitar la elaboración de conclusiones de carácter apriorístico o el empleo de un lenguaje teorizante y vago, este análisis de *La Guaracha del Macho Camacho* estará delimitado por esas tres básicas formas expresivas de la lingüística, a saber: la morfología, sintaxis y semántica.

Para eludir la tediosa acumulación de notas al calce se hará referencia a la obra de Luis Rafael Sánchez poniendo a continuación de cada referencia o cita su página entre paréntesis. Dicha paginación corresponde a *La Guaracha del Macho Camacho*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 3ª. edic. 1977.

En medio de la amplia temática sugerida por la obra de Luis Rafael Sánchez, hemos seleccionado los siguientes aspectos relacionados con el Lenguaje:

- I. Concepto de “enajenación”
- II. Estructura de la obra
- III. Enajenación lingüística:
 - A. Morfológica
 - B. Sintáctica
 - C. Semántica
- IV. Enajenación radiofónica

Quedan abiertas otras muchas posibilidades de investigación en esta obra tanto en lo referente a “enajenación” como en lingüística, pero las limitaciones espacio-temporales obligan a que nuestro interés se limite y constriña a las ya mencionadas.

CONCEPTOS DE ENAJENACION

Tradicionalmente el término “enajenación” ha sido equiparado al de “alienación”, palabra patentizada de Carlos Marx, aplicada por Hegel y muy manejada por Feuerbach. Aquí (también lo es en etimología), será preferido el término “enajenación”¹ pero su contenido y significación es el mismo proyectado por la palabra “alienación”.

Por no tratarse éste de un análisis filosófico, sino, más bien, literario o lingüístico, prescindimos de todas las diferencias, ciertamente existentes, entre el concepto de alienación hegeliana (idealista por naturaleza) y la alienación marxista (de fundamentación materialista) para fijarnos básicamente en esos dos momentos o formas que implica toda enajenación: un momento de “pérdida” y otro de “búsqueda”; *pérdida* de la propia identidad, del yo, y *búsqueda* del suplente. Las vías que conducen a la primera etapa de la “alienación”, así como el proceso de reencuentro consigo mismo o con el que podemos llamar “yo aparente”, no coinciden en el caso puertorriqueño con los señalamientos de la teoría marxista. Gran parte de la doctrina de Marx es aplicable a la situación puertorriqueña, pero no su totalidad, pues la época, situación histórica y social varían de un pueblo a otro. En la época en que Marx escribe y en la situación social en que se hallaba Europa, la “alienación económica” podía ser considerada como la fuente y raíz de todos los posibles males y enajenaciones (sociales, políticas, filosóficas o religiosas). Sin embargo, en Puerto Rico la “alienación política” (que tampoco se identifica aquí con la “alienación política” explicada por Marx) obtiene la primacía causal sobre los restantes; de tal manera que ésta y no otra es la causante en el Puerto Rico actual (y recuérdese que “*La Guaracha*” es reflejo de “actualidad”) de cualquier otro tipo de “enajenación”. La historia puede confirmar fehacientemente cómo la situación política enajenante de Puerto Rico ha criado como “familiares”² a sus hijastras la enajenación económica, filosófica, lingüística, religiosa, educativa, etc...

Al margen de las diferencias producidas por el proceso enajenante en otros lugares y épocas, en Puerto Rico se pueden descubrir dos etapas básicas de enajenación: Una la de pérdida de su libertad, que comprende colonización española (1508) y la anglosajona (1898) y otra, la más reciente, la de búsqueda de valores que sustenten una nueva “identidad” social. La primera es resultado de un proceso violento; la segunda es consecuencia de unos métodos más sofisticados, pero no menos depravados. En el primer momento *el hombre se ha perdido*, es decir, se ha separado de su propia humanidad en provecho de un conjunto de fuerzas externas que le despojan de ella. Así, el hombre alienado es un hombre

que ha dejado de ser reconocido y/o de reconocerse a sí mismo como ser libre, creador, actor de la historia, dueño de las fuerzas de la naturaleza, transformador del mundo”.³ En Puerto Rico, como en todo país colonizado, la casi total pérdida del yo, como realidad social, se ha hecho presente por medio de la conquista y colonización de su tierra y de la conciencia ciudadana imponiendo, con conciencia puritana, los métodos y metas previamente trazados por la “metropoli”: la ocupación violenta del suelo patrio, la imposición de estructuras sociales foráneas, la depreciación o minusvaloración del colonizado frente al colonizador, la imposición de la nueva lengua como medio oficial de comunicación, desprecio por la cultura invadida y exaltación de la “metropolitana”, despiste y pérdida del colonizado frente a su propia identidad... El resultado de esta primera etapa histórica es la presencia de un puertorriqueño “perdido”, “desorientado”, movido cual guajana azotada por el viento “hacia un lugar sin dónde, sin hacia y sin regreso”.⁴

El segundo paso de la alienación puertorriqueña es resultado ineludible del primero, pues, al perder la propia identidad, se impone la búsqueda de otra que suplante a la primera. Esta búsqueda, sin embargo, se convierte en un juego mimético porque el colonizador jamás permite su equiparación e identificación con el colonizado; ha sembrado esas aspiraciones en el colonizado, pero sabe que son utópicas porque, en cualquiera de las situaciones, siempre se hallará menospreciado por “Su Modelo”.

Existen en Puerto Rico muchas obras, principalmente novelas y ensayos, que describen y analizan la primera etapa de colonización con sus dos vertientes históricas (la española y norteamericana). También son frecuentes, a partir de la mal llamada “Generación de los 30”, los escritos sobre la mencionada segunda etapa de colonización. Pero entre todos, desde el punto de vista lingüístico, sobresale el de “*La Guaracha del Macho Camacho*” por la utilización de un lenguaje que recoge las vivencias y aspiraciones de cada uno de los personajes, *caricaturas* típicas de una sociedad caracterizada por los avanzados niveles de enajenación política, económica, filosófica, psicológica, religiosa, lingüística y, en fin, axiológica. En realidad estas formas enajenantes y enajenadas constituyen el substrato de toda la obra, el fundamento y tema primordial expresados a través de un lenguaje no menos enajenado que las situaciones y personajes que describe. El lenguaje es, pues, mérito y no tema de “*La Guaracha*”. Esto se comprende fácilmente si tomamos en consideración la relación de dependencia entre la “enajenación lingüística” y los otros tipos de enajenación. Es inconcebible una “enajenación lingüística” sin la presencia previa o simultánea de una “enajenación económica” y ésta sin las determinaciones impuestas por la “enajenación política”. Naturalmente, todo esto es aplicable a la “enajenación” como fenómeno social, no como circunstancia individual. El lenguaje enajenado es históricamente efecto y no causa, reflejo y no origen de la “enajenación política, económica, psicológica” de nuestro pueblo. Claro está, la lógica de los hechos no siempre ejerce su jurisdicción en el campo de la estética. No obstante, en nuestro

caso podemos asegurar que, siempre que el lenguaje se nos ofrece en formas enajenadas, las mismas están referencialmente ligadas con otras clases de "enajenación"; pero no a la inversa. El lenguaje enajenado es, pues, un instrumento, un medio muy eficaz empleado en la obra para proyectar en los lectores la consideración de otras enajenaciones, de otras pobreza y "pérdidas" más radicales que las de la misma lengua.

En la consideración de la enajenación lingüística podemos enfrentarnos a dos maneras distintas y básicas de proyectarse la irregularidad: por medio de a) un *lenguaje enajenado*, o b) por medio de un *lenguaje-síntoma* de otras enajenaciones. La diferencia entre uno y otro en muchos de los casos es solamente gradual o detectable exclusivamente por los niveles de enajenación a que hace referencia, los cuales pueden abarcar desde una mala comunicación hasta cero comunicación. Dada la función comunicativa del lenguaje podría establecerse el siguiente paradigma o niveles de enajenación:

- A. Lenguaje-Síntoma de situación enajenada o enajenante.
- B. Lenguaje interferido por anglicismos o cultismos.
- C. Lenguaje que altera la relación de significante y significado.
- D. Lenguaje "vacío" de contenidos significativos.
- E. Lenguaje incoherente y/o vacilante.
- F. Lenguaje henchido de repeticiones y suspensiones.
- G. Lenguaje mímico y/o afasia lingüística.

La frecuencia e intensidad hacen que unos personajes encajen mejor dentro de un nivel determinado; pero, en realidad, se perciben todos estos grados dentro de la obra, y muchos de ellos son aplicables a todos los actantes, como veremos más adelante.

ESTRUCTURA DE LA OBRA

Una de las primeras impresiones que puede recibir cualquier lector al hojear esta obra es la de un absoluto desorden: Sintaxis desordenada, párrafos repetidos en forma descuidada, personajes que interfieren a otros con sus actuaciones, esporádicas intervenciones del autor amonestando a sus personajes, escenas enteras que se repiten, signos de puntuación mal distribuidos, etc... En lógica aplicación de conceptos la obra se transforma, con igual derecho, en "paraíso cerrado del relajo" (p. 49) en la que su autor testimonia su "capacidad criolla para el atoladero" (p. 27). La realidad escondida bajo esas apariencias es, sin embargo, muy distinta, pues, aunque la técnica narrativa empleada no es nueva para la novelística hispanoamericana, en muy pocas obras podrá hallarse como en ésta una relación tan próxima entre la estructura y el contenido, entre los

elementos formales y los significativos. Ese "aparente" desorden que predomina, no es sino el "significante" de un desorden vivencial que ha invadido las conciencias de los actuantes en la misma forma como la "guaracha" "imponía su régimen absolutista" (p. 178) en todo el país.

A partir de la página 79 el lector comienza a descubrir que los personajes repiten periódicamente sus intervenciones, que los textos inconclusos se continúan y que las frases repetidas pueden tener una justificación más allá de la del *descuido del autor...* La actitud de reserva o de oposición frente al "desorden textual" se va desvaneciendo progresivamente en la medida en que se intuye la función referencial de ese llamado "desorden" y se descubren ciertas técnicas que emergen de ese "incoherente caos textual". Siguiendo los patrones tradicionales y las diferencias tipográficas así como las periódicas inserciones de textos radiales, se puede fácilmente dividir la obra de Luis Rafael Sánchez en capítulos o incidencias y apartados como cualquier otro libro. Los resultados serían los siguientes:

Capítulo	Apartado	Páginas	Emisión radial	
I	8	13 — 24	Adv.	P. 11
II	9	27 — 38	1	— 25
III	10	41 — 52	2	— 39
IV	10	55 — 64	33	— 53
V	10	67 — 76	4	— 65
VI	10	79 — 87	5	— 77
VII	88	91 — 99	6	— 89
VIII	8	103 — 110	7	— 101
IX	7	113 — 121	8	— 111
X	9	125 — 133	9	— 123
XI	8	137 — 146	10	— 135
XII	8	149 — 157	11	— 147
XIII	8	161 — 169	12	— 159
XIV	6	173 — 181	13	— 171
XV	7	185 — 193	14	— 183
XVI	7	197 — 207	15	— 195
XVII	7	211 — 220	16	— 209
XVIII	6	223 — 233	17	— 221
XIX	8	237 — 245	18	— 235
XX	5	249 — 255	19	— 247

Tomado en consideración el número de actantes y sus intervenciones en la obra, los 20 capítulos pueden muy bien ser reducidos a cinco, pues la estructura del relato permite la restricción a cinco historias, abruptamente interrumpidas por la intervención de los mismos personajes, pero internamente unidas por

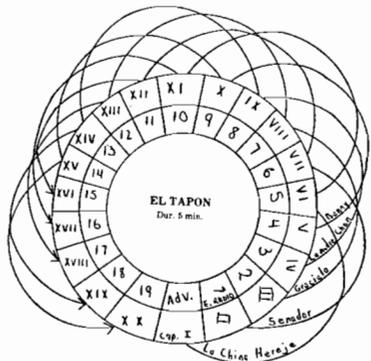
constantemente encabalgamientos de párrafos, y aún de capítulos por la relación espacio-temporal de cada una de las narraciones. Estos cinco relatos quedarían distribuidos como sigue:

A. La China Hereje	Caps.:	I	VI	XI	XVI
B. Senador Vicente Reinoso		II	VII	XII	XVII
C. Graciela Alcántara		III	VIII	XIII	XVIII
D. (La Madre) y Doña Chon		IV	IX	XIV	XIX
E. Benny (Reinoso Alcántara)		V	X	XV	XX

La intervención de cada uno de los personajes está previamente establecida y es invariable. 27 encabalgamientos y otras tantas repeticiones textuales ayudan al lector a enlazar los hechos con sus respectivos personajes y a penetrar en ese que al principio llamamos “aparente” desorden.

Otro de los secretos que progresivamente va despojándose de su halo de misterio es la relación de todos los personajes entre sí. En alguna forma todos ellos encuentran un tipo de relación con la persona del Senador Vicente Reinoso. Graciela Alcántara es su esposa; Benny es el hijo de ambos; La China Hereje es su corteja. De esta manera “Vicentesdecete” se convierte en el máximo agente de enajenación.

La estructura de la obra es circular. En ella subyace la asfixiante quietud de la vida isleña y la radical alienación de un pueblo convertido en “multitud autosa, carrosa” (p. 68) y narcotizado por los sonos guarachiles de una composición tan vacía e inexpresiva como inexpresivo y vacío es el colonizado.



GRAFICA:

- A. Círculo central representa “el tapón”.
- B. Círculo segundo representa intervenciones radiales.
- C. Círculo tercero representa los 20 posibles capítulos de la obra.
- D. Líneas circundantes: intervenciones de los actantes.

ENAJENACION LINGUISTICA

Son notorios los heroicos esfuerzos realizados por la sociedad puertorriqueña para mantener su lengua y su cultura en medio de un ambiente colonial sofocante. Sin embargo, todos ellos resultarán a la larga baldíos mientras no luche con el mismo afán en despojarse de todas las formas de dependencia colonial que son las causantes de ese ahogo o asfixia cultural y, por ende, lingüística. La convivencia no es, en ninguna de las circunstancias, la mejor forma de mantener la identidad cultural frente a un colonizador que asimila o destruye por principio la axiología del oprimido. Por consiguiente, resulta completamente utópica e ilusoria la pretensión de una autonomía cultural y lingüística en medio de una dependencia política, económica y psicológica. Mentes colonizadas jamás producirán pensamientos libres y, en igual medida, el pensamiento esclavo nunca se manifestará a través de un lenguaje libre, natural, exento de enajenación. Una sociedad esclava, despojada, “perdida” necesariamente tendrá que producir y comunicarse a través de un lenguaje esclavo, despojado y “perdido” que es lo mismo a “enajenado”.

La relación entre lenguaje y pensamiento, pensamiento y sociedad ha sido magistralmente fijada en esta obra y constituye uno de sus mayores logros. Lo que filósofos, lingüistas y antropólogos habían establecido como principios o teorías de la comunicación queda en *La Guaracha del Macho Camacho* objetivado, transformado en realidad de hecho por medio de un lenguaje que avala esos principios al ir pasando por todas las fases de enajenación ya descritas, enlazando los extremos más dispares, como es el lenguaje que brota torrencialmente de los altoparlantes radiales o del “bajoparlante vicentino” y el no-lenguaje de Benny, o yuxtaponiendo el uso inmediato de anglicismos y extranjerismos por parte de Graciela Alcántara al lenguaje vulgar de La Madre.

La enajenación lingüística se manifiesta en la obra por distintas vías: La morfológica, la sintáctica y los anglicismos, de acuerdo con las estructuras básicas del lenguaje.

A. Enajenación Morfológica

Los grados y configuración de la enajenación lingüística mantiene una estrecha relación con la representación típica de cada uno de los personajes. Por regla general, en la medida en que el personaje representa un grado más adelantado de “enajenación”, su lenguaje es más “enajenado” y reincidente en el uso de formas sintácticas o morfológicas características. Este hecho coincide con otro no menos importante: que el nivel de enajenación lingüística se acrecienta o disminuye en la medida en que los personajes se mueven dentro de estratos sociales más altos o más bajos. Por consiguiente, la baja clase (Doña Chon y La China) empleará un lenguaje menos “enajenado” que la alta clase (El Senador, Graciela Alcántara y Benny); todo ello de acuerdo con la función típica de cada personaje.

Benny tipifica al estudiante ignorante de todo: de su cultura, de su historia, de su lengua y de sí mismo. Es el vivo exponente de la afasia lingüística, consecuencia lógica de la enajenación vital más radical y absoluta.

El Senador Vicente Reinoso es modelo del hombre *público*; enajenado política, religiosa y éticamente. Su lenguaje es altisonante, pero vacío; más clásico y formal, pero más seductor. Es el exponente clásico de ese *lenguaje-síntoma* del que ya hemos hablado.

Graciela Alcántara, más consciente que ninguno de su propia enajenación, hará gala, a través del lenguaje, de su ilusoria pertenencia a mundos más exóticos y refinados que el que pisa. La característica de su lenguaje es el “anglicismo” y “extranjerismo”.

La China Hereje (La Madre) y Doña Chon, con muy pocas variantes, simbolizan a la masa popular salpicada también de formas enajenadas. Su enajenación, sin embargo, será más económica que lingüística. Estarán, por consiguiente, más relacionadas con los fenómenos de metátesis y derivación que con anglicismos y afasia lingüística.

La presencia de una morfología enajenada se deja sentir por el frecuente uso de formas modificadoras, metátesis, derivaciones, parasíntesis o por la afluencia desmedida de morfemas derivativos y flexivos poco comunes. Generalmente, estas modificaciones se aplican a las palabras que tienen función significativa, como sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios.

Veamos algunos ejemplos:

1. Nombres sustantivos: Son particularmente frecuentes los sustantivos afectados por morfemas derivativos terminados:

- a) en “eo”: “permanente fiesteo” (23), “gufeo” (31), “jiteo, cacheo” (67), “pugilateo” (130), “expedienteo” (155), “el tuteo, el ustedeo, el cameo, pideo y exigeo” (200);
- b) en “río-a”: “machería” (18), “machorrería” (92), “choferío” (150), “genterío” (220);
- c) en “ón” como: “carnación” (48), “jodificación” (67), “ajoraciones” (118), “molleración” (140), “arrebatación” (157), el papasón” (171).

La presencia del elemento africano se percibe en el lenguaje a través del sufijo “ang”, como por ejemplo en “lío de quirindanga” (23), “muchitanga” (117), “pendango” (199), “bullanga” (202). Dentro de esta misma categoría gramatical es llamativo el insistente uso de la sustantivación de frases y formas verbales, como “aquel Cristotema” (76), “un abóneme” (118), “se aprecia qué carajo” (150), “un no se ría de mí” (166), etc...; así como la neutralización de conceptos relativos al acto sexual: “eso”, “aquello”, “esto”, “el aquel” (sust.)

La importancia significativa de esta mínima muestra de sustantivos se relaciona no sólo con el desconocimiento por parte de los actantes de unos vocablos más apropiados y elegantes, sino también con un primer nivel de limitación léxica atribuible, en este estado inicial, a múltiples causas todas ellas ajenas al código lingüístico y provocadas por las determinaciones socio-culturales que circunscriben a los personajes de la obra situándolos en un primer nivel de velada enajenación lingüística.

2. Nombres adjetivos: El uso de la adjetivación estilística y gramatical es otro de los méritos de esta obra. El autor va dejando caer en el texto una gran profusión de adjetivos, contaminados unas veces por su propia cultura literaria y otras salpicados por una carga semántica populista; pero en todos los casos son muy apropiados para descubrir escenas, criterios y personajes con gran viveza y originalidad. Las variantes morfológicas más reiteradas y originales corresponden a los derivados en “ado”, “ica”, “osa”, “il”, “ísimo” y otros. Veamos algunas muestras:

- a) en “ado-a”: “relajonado” (14), “cocacolzado” (22) “embromado combate” (23), “multitus encochetada” (68), “mahonado” (68), “polado” (68), “retoños viroteados” (71), “mantonada y clavelada” (83), julipeada” (237), etc...
- b) en “ico-a”: “profiláctica y didáctica, filosófica y pegajósica” (39), “barbárica, analítica” (61), “sabiduría chónica” (61), “pesámica” (73), “álgebra putaica” (93), “everéstica” (141), “bombástica” (181), etc...
- c) en “oso-a”: “jacarandosa y pimentosa” (39), “multitús autosa, carrosa” (68), “escritores dramosos” (109), “suspirosa” (217), etc...
- d) en “il-al”: “viajera interespejoal” (46), “dignidad guarachil” (68), “feligresía cocinerial” (69), “grey pasajerial” (150), “velloneril” (41), etc...
- e) en “ísimo-a”: “audiencia sonreidísima, oidorísima” (65), “equivocado, cadísimo” (67), “opinión opinionísima” (213), “sacudísimo” (243), etc...
- f) Otras formas adjetivas originales: “languidez de Cristo tecato” (21), “está choreta” (47), “está como coco” (61), “ojos desbocados y boca ojival” (57), “un ventetú party” (80), “comeeme” (87), “cine meaíto” (207), “ferrari papasote, guasote, machote” (254), etc, etc...

La particularidad de estos adjetivos no radica en los morfemas derivativos ya mencionados, por ser éstos comunes a la lengua castellana, sino en su aplicación a lexemas que habitualmente no son afectados por estas variantes formales.

3. Verbos: Tomando en consideración solamente los verbos y formas verbales más llamativas se pueden hacer las siguientes consideraciones: Una, que el paradigma verbal de la primera conjugación absorbe más de un 95% de los

verbos particulares utilizados; y dos, que el origen de esos verbos proviene de: a) anglicismos modificados por las variantes del verbo español; b) de sustantivos a los que se aplica la terminación en “ear”; c) o son verbos que solamente existen en “la real academia del vulgo”. Los del primer caso quedan referidos a la parte en que se desarrollará el tema de los anglicismos. La segunda fuente de verbalizaciones es fácilmente apreciable por los siguientes ejemplos: “moteleaba” (60), “lo jodifica” (67), “guarachea” (68), “que no escupiteje” (71), “fuetea” (171), “lo tongonea” (191), “rocear” (206), “julepear” (212), “vellonea” (241), etc... Igualmente, llaman la atención algunas formas verbales más atrevidas, y limitadas al uso de la clase inferior: “por si me cago en mi madre” =morirse (19), “lo estornillaron en la guerra” =mataron (63), “negrada que culea, que daguea” (93), “enjoquetar” (114), “desenjoquetar” (115), “me apipo de platanutre” (139), “me papeo una latita de jamón” (139), “bicicleta con agilidad” (141), “se desmadró” (164), “está necesaria de oídos” (187), “lo empinga” (212), “se me engoza el sudor” (221), “me abajo” (221), “me asubo” (221), “culidando” (241), etc...

La pobreza léxica verbal queda aún más de manifiesto con el frecuente uso del verbo convertido en complemento de sí mismo, como “idear una idea”, “sentir un sentimiento”, “pensar un pensamiento”, “decir diciendo”, etc... Formas todas ellas que evidencian una elocuencia popular infantil o enajenada lingüísticamente.

4. **adverbios:** El uso de los adverbios queda relegado a un segundo plano en *La Guaracha*, en parte por estar frecuentemente suplantados por perífrasis adverbiales (caso también significativo), como “a lo sucusumucu”, “a guarachazo limpio” (21), etc... Otras veces el adverbio se reviste de la forma “ísimo-a” propia del adjetivo, como por ejemplo: “ahorísima” (153), “deja botadísimo” (159), “tiempísimo” (168); o surge como producto de raras combinaciones lingüísticas, como “misamamente” (62), “discutidamente” (111), “realísticamente hablando” (188), “demóticamente hablando” (214) y otras.

Las implicaciones lingüísticas que se revelan a través de los fenómenos morfológicos brevemente presentados son bien claras. Variantes derivativas que en circunstancias normales enriquecen el caudal semántico de una obra o de un personaje, se transforman en ésta, en virtud de los contenidos y de los lexemas a que se aplican, en señales inequívocas de pauperismo lingüístico conscientemente achacado por el autor a sus personajes. Estas limitaciones de vocabulario como ya hemos señalado, no son connotacionales al pueblo o al sistema lingüístico, sino producto de su historia y de una cultura que, al ser desposeída de su esencia, transmite primordialmente las formas y paradigmas que un día sirvieron para expresar espontáneamente su arte y pensamiento frente a otros pueblos y culturas.

B. Enajenación Sintáctica

Cualquier sociedad despojada de su propia cultura carece, a priori, de la axiología imprescindible para organizar su historia y su propio destino. Es una sociedad “perdida”, desorientada e incoherente. Esperar de un tipo de sociedad en la que predomina la incoherencia radical que se exprese y produzca un lenguaje coherente y ordenado es tan quimérico como creer que una mentalidad enajenada y vacua pueda dar origen a grandes pensamientos filosóficos. Puerto Rico, “colonia sucesiva de dos imperios e isla”, (p. 13), como afirma el autor, ha estado sometido durante muchos lustros al constante bombardeo y despojo cultural por parte de insulares y continentales. Lenta, pero tenazmente, le han sido arrebatados casi todos los valores y tradiciones que le identificaban como pueblo y que hubieran permitido orientar los pasos de su devenir histórico. Tenues ya las ascuas de su cultura, la desorientación pública se hará cada día más acentuada y el “despiste nacional” constituirá nuestra característica distintiva.

¿Cómo se manifiesta esta situación de “despiste” e incoherencia social a través de la lengua? *La Guaracha del Macho Camacho*, partiendo del hecho de que la alta clase está más enajenada, más despistada y es más incoherente, relaciona a sus personajes con las formas sintácticas más incoherentes, como suspensiones de pensamientos, repeticiones, tartamudeo, anacolutos y muletillas. Benny supera a todos con sus tartamudeos, afasias lingüísticas y lenguaje incommunicativo. Carece de metas, está cosificado y, por ende, es la quinta-esencia del “despiste” y de la “enajenación”. Su madre tampoco se sitúa muy lejos de la frontera afásica como podrá apreciarse por la siguiente muestra textual: “el cociente del país -dice- produce un no sé qué que me causa un qué sé yo...” (p. 107). Naturalmente, esta ambigüedad del *qué* no será fruto, como en la conocida frase de San Juan de la Cruz, del deslumbramiento causado por la experiencia mística, sino de su ignorancia y ambigüedad de pensamiento. El Senador Vicente Reinosa, idiotizado por los nuevos “forjadores de la patria puertorriqueña” (p. 38) y obsesionado por la idea de “un hombre universal, ciudadano del globo” (p. 216) y no limitado por “el aquí”, incurre en similares incoherencias sintácticas a pesar de que su fuerte es la oratoria (Cfr. p. 38).

Las incoherencias y ruptura de pensamiento pueden percibirse en la obra por medio de un lenguaje cuyo esencial desorden se manifiesta básicamente en tres niveles diferenciales: a) el de las elipsis, reticencias y anacolutos; b) el de las repeticiones y muletillas; c) el del hipérbaton. Ante la imposibilidad de ofrecer un listado completo de las ocurrencias asintácticas serán presentados unos cuantos ejemplos para cada nivel.

a) Elipsis, reticencias, anacolutos:

“como si yo no pss. Como si a mi no pss. Como si uno no pss”. (18)

“...aeronave bien fabu que”. (75)

“...bustos de cuerpo entero de”. (38)
 “...los cientos de choferes que”. (99)
 “O sea que esta calle es tan tan y ese enano de carro...”
 (130)
 “...primos ruteros y Mamita qué bueno tú y Mamita
 qué es lo que te:” (140)
 “...nada, no insista, que no me, que no te qué, que no
 me”, (155)
 “...saquitos de pop corn y. Mentira”. (167)
 “...mi hijo tiene, tiene, tiene”. (168)
 “Salgo de deudas y lo mando a que se. Un mes más y”.
 (207)
 “Jurado que son los mismos: Los fupistas, los fupistas,
 los fupi, los fu, los fu, los f, los f; burbujas...”
 (211)

b) Repeticiones, muletillas:

Las siguientes irregularidades sintácticas complementan las ya referidas aunque en muy diversas maneras, por ejemplo: las que irónicamente niegan el significado natural de las palabras, como la estructura letánica de “Vicente es decente...”; las que sirven de muletilla al hablante, como el “O sea...” de Benny; otras (la más) que reflejan ignorancia del léxico por parte del hablante o un estado psicológico particular (p. 86); y, por último, las reiteraciones que tienen una función semántico-sintáctica, como “sofá que se transforma en cama que se transforma en sofá” (p. 84), o “le dio un ataque de risa que se convirtió en ataque de llanto que se convirtió en ataque de risa que se convirtió en ataque de llanto” (p. 253). Veamos algunos ejemplos de estas repeticiones, anáforas y muletillas:

“Pensamiento graciellino: que bella es la belleza” (49)
 “Graciela siente un sentimiento” (49)
 “O sea que ya yo, o sea que ya yo estoy grande...” (70)
 “O sea que, o sea que...” (70, 72, 73, 74, 75, 76)
 “O sea que un Ferrari es una aeronave bien fabu, que,
 que, que, yo sé lo quiero decir, pero no sé cómo
 empatarlo, que, que, que”. (74-75) Cfra. ps. 125-133 y
 254-255.
 “El viejo del que la Madre era Corteja” (14 veces)
 120-1, 173-5)
 “O sea que yo pienso que si uno piensa se le acaba el
 pienso y después cómo piensa lo que le falta por
 pensar”. (130)

c) El hipérbaton:

El uso de esta figura de construcción en medio de un lenguaje enajenado e irregular tiene una función básica de “contraste”, función realizada, no por los personajes, sino por el mismo narrador que se interna, cual diablillo culterano, en su misma obra y habla o reprende a sus actantes con lenguaje similar al de ellos unas veces, o salpicado de cultismos e hipérbaton otras. Esta inversión de elementos de la oración es doblemente llamativa por no ser habitual en el lenguaje común puertorriqueño y por ser índice de un perfeccionismo estético del cual carecen los personajes de *La Guaracha*. Ejemplos:

“cara de ausente tiene” (23)
 “hombre del año ha sido dos veces” (29)
 “es pecado aunque el tiempo utilizado sea” (99)
 “Moco y llanto y espanto y admiración escupía” (103)
 “Visto lo han y lo han oído” (189)
 “Recordaba, trepa la derecha sobre la izquierda:
 piernas” (202-3)
 “Lunes era y mecía pena y alma en el sillón de Viera”
 (226)
 “...negar no he de que me apena la muerte...” (251)

El desorden, las repeticiones, vacilaciones e incoherencias lingüísticas convertidas en maneras habituales de comunicación en los personajes muestran a través del texto dos hechos de capital importancia, uno de carácter social y el otro de naturaleza estética. Dichas manifestaciones se dan porque los hablantes (de *La guaracha*) están sometidos a un confusionismo ideológico total que perturba sus facultades de razonamiento y lenguaje, (situación propia del colonialismo cultural. El segundo hecho que se desprende del hacinamiento de anomalías sintácticas es el desmedido barroquismo literario por el que parece inclinarse el autor de *La Guaracha*.

Si nos fijamos en la sintaxis de los personajes, el que llega a la cumbre de la anormalidad o de la enajenación sintáctica es Benny. La perturbación mental y lingüística alcanza en él, por momentos, el grado de afasia total. Su mente y su *ser* quedan atrofiados ante la experiencia de *poseer*, y esa situación traumática aflora al exterior por medio del lenguaje: “O sea que un Ferrari es una aeronave bien fabu que, que, que, yo sé lo que quiero decir, pero no sé cómo empatarlo, que, que que” (74-5). Síntoma evidente de la afasia que le impide describir verbalmente aquello que más estima. Con el siguiente pasaje Benny dará la impresión de que el pozo de sus conocimientos quedará exhausto después de afirmar: “O sea que yo pienso que si uno piensa se le acaba el pienso y después cómo piensa lo que le falta por pensar” (p. 130).

La sintaxis del autor merece una consideración aparte, pues creemos que sus particulares construcciones sintácticas, al igual que las atribuidas a sus personajes, tienen una función referencial ya aludida al hablar de la estructura de la obra. Los frecuentes juegos fonéticos y de aliteración, la ambigüedad y oscuridad de muchas frases, el inicio de párrafos con una conjunción o con tres palabras mayúsculas, el uso tan particular de los signos de puntuación y otras formas chocantes solamente tienen justificación desde el punto de vista de la supraestructura textual. Todas ellas son técnicas narrativas que se identifican con la estructura significante de la obra cuyo referido inmediato es la enajenación psicológica, social o política de la sociedad puertorriqueña.

C. Anglicismos

Después de 80 años de colonización anglosajona en Puerto Rico, la presencia del anglicismo se percibe en todos los rincones y formas de vida insular. Instituciones, nombres de calles y de personas, comestibles, bebidas, perfumes, ropa, urbanizaciones, celebraciones, profesiones, deportes, educación, bilingüismo, radio, televisión, etc., etc. No es pues extraño que en boca de los personajes de *La Guaracha* esté presente el anglicismo o las formas anglicadas fijadas como clisés en la vida popular.

Como quiera que el anglicismo es una forma de aproximación a la lengua y cultura del colonizador, los personajes que más lo emplearán serán los que se hallen en la última etapa de enajenación: la de imitación del colonizador. Este privilegio les corresponde, por tanto, a los máximos representantes de la alta clase Graciela Alcántara y el Senador Vicente Reinoso.

El papel de Graciela Alcántara, aunque algo abultado, resulta irónico y gracioso a la vez. Su aspiración máxima es típicamente burguesa, la de "hacer nada" (p. 229), figurar en sociedad y aspirar a ser considerada como una de los "pretty people de Judy Gordon" (p. 225). Cree haber escalado la cima de la perfección, y por ello tratará de mantenerse tan pura y transparente como "la nevada Suiza" en medio de un "país desclasado" (p. 178), "aposento tropical de lo ordinario, trampolín de lo procaz y paraíso cerrado del relajo" (p. 48-9). Graciela Alcántara, como buena asimilada y paladín de los procesos enajenantes, desprecia a su país, su cultura y su lengua al hallarse situada en el último peldaño de la enajenación; peldaño que jamás logrará saltar porque sus ansias de ser como el *amo* no pueden ser logradas. Su vida se transforma en pura artificiosidad, en apariencias y ciega cursilería manifiesta a través de sus actuaciones, palabras, reuniones y amistades. El anglicismo y todo cuanto signifique distanciamiento de la vulgaridad isleña le servirán para mantener su clase y categoría. Así: a) Sus amigas se llamarán Betty, Kate, Mary Ann, Elizabeth, Alice, Susan, Sheila y Joanne; b) Su hijo Benny tendrá como amigos a Bonny, Willy y Billy; c) Gustará de revistas extranjeras porque los escritores del patio son dramáticos y aburridos; d) Sus pensamientos más profundos, materializados en la lengua de Cervantes, serán: "Qué bella es la belleza" (p. 49),

"Cortal corta el dolor" (p. 105) o "Arecibo es la Villa del Capitán Correa" (p. 105); e) Como descanso para su esfuerzo mental hispánico gustará de palabras italianas para referirse a su jardín o de anglicismos para evocar la distancia de otras culturas más puras y dignas que la propia cultura.

El Senador Vicente Reinoso, máximo responsable de la enajenación patria, hará uso del anglicismo en dos circunstancias particulares: en la lucha política y en la vida familiar. Como político, presidente de múltiples instituciones cívicas y ciudadano del año, desplegará todo su ingenio para imponer aquí y fuera del país el slogan: "Yankees, this is home". Como esposo considera que el Inglés es más efectivo y afectivo para consolar a su esposa: "Honey, I don't blame you. The whole damn thing is your nerves" (p. 232).

En adición a los precedentes ejemplos se pueden señalar que el anglicismo ha invadido prácticamente todas las formas de vida y expresión puertorriqueñas, y por ende, se halla presente en cada página de *La Guaracha*. Frases comunes, nombres de establecimientos, de fiestas populares, de urbanizaciones, personas, oficios...; todos ellos, en alguna, medida, proyectan esa función reemplazante del anglicismo.

Frases: "Bien wilis naiquin que es. Bien friquits que es". (17); "Un down en su orgullo" (45); "ful time" (71); "high life, jaitona, mainly tiquis miquis" (106); "los Wilson wilson" (120); "un turn out" (178) "excuse me" (1979); el único parejo *available*" (228); "very adorable people" (232); "el stress de la vida moderna" (232)...

Establecimientos: "despacho de candy store" (19); "Finitas Fashion" (206)...

Fiestas: "el Midnight Show" (59); "Happy Birthday" (69); "un get together" (129); "Halloween" (145); "Thanksgiving" (146); "Christmas in July" (229)...

Urbanización: "mansión de Beverli Hills" (70) y otras parecidas.

Otros: "polo shirt" (67); "un furnished studio" (85); "corn flakes" (118); "Hit parade" (157); "un basement" (199); "un boul de cristal... lo más nice" (202); "Cofi breiks" (156); etc., etc., etc...

Independientemente del papel enriquecedor que pueda desempeñar cualquier extranjerismo dentro de una cultura dada, y al margen de las más encontradas opiniones de los críticos puertorriqueños al respecto, el autor de *La Guaracha* inevitablemente tenía que mostrar esta realidad socio-lingüística puertorriqueña con todo el rigor y realismo que el ambiente de ahogo cultural requiere. En *La Guaracha* el anglicismo no es un mero lujo de clase, un juego culto de personas instruidas o el reflejo transitorio del proclamado

“bilingüismo”. El anglicismo, tal y como es manejado en la obra, es un desajuste lingüístico, es una castración ideológica, es un deslumbramiento mágico que entontece a toda una sociedad. Es, en definitiva, el despojo paulatino y por entregas de parte de la conciencia lingüística y cultural de los personajes y de la sociedad por ellos representada.

ENAJENACION RADIOFONICA

Las emisiones radiales, que en forma entrecortada demarcan la presencia de los actantes, pueden ser analizadas al margen del argumento de la obra, pero no al margen de su temática lingüística. Todas ellas constituyen en texto diferenciado del conjunto que presenta una secuencia laudatoria de la guaracha del Macho Camacho y prepara a los oyentes para el disfrute de su audición; sin embargo, su lenguaje es absolutamente coherente con el de otros personajes y con todos los tipos ya mencionados de enajenación lingüística. Más aún, el texto radial es, en cierta medida, la síntesis de todos los posibles niveles de enajenación lingüística.

La oratoria chabacana, irrespetuosa, vacía, incoherente, enajenada del locutor convierte a uno de los más influyentes medios de comunicación pública en instrumento catalizador de todas las enajenaciones, agente del relajo y provocador de enajenaciones culturales en una sociedad a la que no se respeta a pesar los “cinco mil perdones” (p. 213) que pide el locutor por informar hechos de interés.

Las diversas intervenciones del locutor (19 en total) tienen, a nuestro modo de ver, esta triple función: a) señalar la estructura externa de la obra, b) recoger y sintetizar en un solo personaje todos los niveles de enajenación lingüística distribuidos entre los actantes y c) imitar lingüísticamente el ritmo repetitivo y guarachil de la música que sirve de fondo y tema al locutor. A pesar de la separación textual, todas sus intervenciones están concatenadas por encabalgamientos (1) o por partículas nexuales (18), que sirven de puentes textuales y de muletillas secundadas por los vocativos “señoras y señores, amigas y amigos”.

Haciendo gala de su oficio de “locutor”, o *hablador*, incurre prácticamente en todas las posibles formas de enajenación, tales como anglicismos, anacolutos, repeticiones, particulares sustantivaciones, adjetivaciones y verbalizaciones, así como afasia lingüística transitoria. Veamos:

1. Anglicismos:

“los Afro Babies, los Latin Provocativos, los Top of the Top, los Monstruo Feeling” (p. 53);
“mamarse los washingtones”. (p. 89);
“tengo el feeling de la vida apretada” (135).

El uso de anglicismos es bastante moderado si lo comparamos con otros personajes de la obra, pero, de hecho, incurre en ellos.

2. Anacolutos:

“porque lo dice el respetable público y el respetable público es el que dice y digo yo que lo que dice mete mieditis, continúa en el primer e indiscutible favor del respetable público...” (p. 25);

Dicho texto es suficiente para entender que el locutor habla y habla no para comunicar algo vital sino para mantener la atención. Es característica su repetición de “respetable público”, la cual se reitera en la misma medida en que no es respetado. Reina la imprecisión y ambigüedad en las palabras porque imprecisión y ambigüedad prevalecen en el pensamiento del hablante.

3. Repeticiones:

“digo diciendo” (p. 53);
“¿me entienden bien entendido?” (p. 65);
“¿quién me discute discutiéndame?” (p. 111);
“sentimientos que se sienten” (p. 135);
“Imponérsele a la imposición” (p. 135).

Indice todas ellas de la pobreza lingüística del locutor manifiesta a través de la ausencia de adverbios, verbos y sustantivos apropiados.

4. Sustantivos especiales:

“vacilón: vaci de vacilar y lon del chino...” (p. 77);
“filósofo de los sentimientos que se sienten” (p. 135);
“arrebatación del momento” (p. 157);
“El criminal del bongó es llamado, el mamito del pellejo reseco, el papasón reseco, el papasón del curtido, el fue pete de las nenas” (p. 171);
“la gozadora caribeña” (p. 183);
“el albondigón que nos humaniza” (p. 195).

Las fuentes lexicales del locutor indudablemente no son bibliográficas. Su terminología es de transición, populesca y vacía. El despojo significativo de su universo léxico se echa de ver claramente por la limitación de sustantivos, los cuales, precisamente, deben encabezar la jerarquía semántica del texto.

5. Adjetivo especiales:

“esa jacarandosa y pimentosa, laxante y edificante, profiláctica y didáctica, filosófica y pegajósica guaracha del Macho Camacho” (p. 39);
“la audiencia sonreidísima, la audiencia respetabilísima, la audiencia oidorísima, otro ejemplo ejemplar de lo que es música...” (p. 65);
“nada hay tan titanesco” (p. 89);

“guaracha... sabrosa, dulzona, mamasona” (p. 101);
“qué batería más batería” (p. 147);
“son chuchinesco y el cheveresco sabor” (p. 209).

Predominan los adjetivos originados por formas derivativas como: “ísima”, “esco”, “ona” (estos dos últimos de carácter despectivo en la lengua tradicional) y la adjetivación de sustantivos. Es casi la totalidad de las intervenciones radiales hay una real hegemonía de las formas adjetivas lo cual da a la elocución un carácter descriptivo, floreado y ampuloso; consecuencias, en gran medida, de la ausencia de sustantivos significativos.

6. Verbos:

“chulear el gusto de melendados” (p. 53);
“ha puesto, impuesto, traspuesto y pospuesto” (p. 77);
“está en el guiso, está en la salsa... no está en ná” (p. 101)
“letra que habla verdades, habla realidades, habla las cosas como son” (p. 111);
“la bomba se investiga” (p. 214);
“el son... me acribilla como los va a acribillar a ustedes, se me van los pies, se me van los plieques del torso, se me engoza el sudor,... vívelo Mamita el baile, vívelo como me abajo y me asubo”. (p. 221)

Los verbos y las composiciones sintácticas que con ellos se realizan reflejan claramente la inopia verbal del que se supone ser diestro en las artes del lenguaje. Nótese, como ejemplo, que en la última oración citada se hace una adición del pronombre enclítico “lo” con función de complemento directo a pesar de que el complemento está presente en la misma.

7. Afasia lingüística:

Resulta difícil de imaginar el que se dé afasia lingüística en un locutor cuya misión precisamente es la de *hablar* o *comunicar* por medio del habla. Sin embargo, en nuestro personaje se da en dos maneras distintas: a) hablando mucho sin comunicar nada, cosa muy habitual en toda la emisión radial, y b) no hallando los términos correspondientes cuando existen los vocablos apropiados. Ejemplo: “...la vida mirada desde cerca y mirada desde lejos es, es, es, cómo decirlo de manera que diga diciendo lo que la vida es, ...” (p. 135).

En la medida en que el locutor se adentra en temas más profundos que los habituales o sale de sus clisés lingüísticos (radicales) se encuentra desarmado, sin palabras, tartamudo ante la distancia de los vocablos. Por tanto, llega a la última fase posible de la enajenación lingüística que es la *no-comunicación* por afasia.

Independientemente de otras formas de enajenación encubiertas o descubiertas en los textos y en las reflexiones ya esbozadas, nos permitimos sacar la conclusión de que el lenguaje usado aquí, como medio de comunicación

pública, no es sólo un lenguaje-síntoma de enajenaciones sociales o particulares, sino un lenguaje *totalmente enajenado*, “perdido” y “despojado” de su valor significativo y de su función comunicativa.

Si echamos una mirada retrospectiva al conjunto de datos aportados y de implicaciones descubiertas hasta aquí, veremos que, salvo raras excepciones, han sido analizados todos aquellos aspectos lingüísticos y enajenantes que puedan constituir la estructura del lenguaje y las raíces de la enajenación social. Se ha analizado la estructura interna y externa de la obra; el concepto y grados de enajenación lingüística; la deformación del lenguaje a través de expresiones gramaticales y semánticas muy particulares; y, por último, la sintetización de todos los posibles niveles de enajenación lingüística en la voz del locutor radial. Sólo nos restaría hacer un breve recopilación de los asertos más relevantes concernientes a la lingüística, a la enajenación, y en términos generales, a la obra de Luis Rafael Sánchez.

Estas son las conclusiones más sobresalientes:

1. La estructura de la obra, en su aparente desorden, oculta una función más referencial, que estética; representa literariamente una estructura social “desordenada”, “perdida” dentro de un círculo vicioso inamovible.
2. Los fenómenos morfológicos, y principalmente los sintácticos y semánticos, funcionan igualmente dentro de una relación de significativo y significado; significativo= enajenación lingüística, significado= enajenación social (política, económica, filosófica...)
3. La enajenación lingüística en Puerto Rico es producto obligado y consecuente de la enajenación política y económica.
4. A mayor grado de enajenación social (política, principalmente) corresponde mayor grado de enajenación lingüística. La clase más alta en la misma medida más enajenada lingüísticamente.
5. La adjetivación, el particular uso de morfemas derivativos, el vocabulario, las descripciones y caracterizaciones de su personaje y, en general, el lenguaje, hacen de esta obra una de las más originales y excepcionales en el mundo actual de las letras hispanoamericanas.

Como toda obra humana es, sin duda, sujeto de posibles refinamientos artísticos, sobre todo en lo que respecta a la simplificación de escenas y de formas abarrocadas.

NOTAS

¹Este término lo usa ya G. Manrique en su *Cancionero*, s. XV.

²"Familiar" puede entenderse también en el concepto cervantino tal como aparece en "Don Quijote" Parte 2^a, cap. V.

³Emile Baas: *Introducción crítica al marxismo*, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1970; pág. 44-5.

⁴Nimia Vicens de Madrazo: *Imagen de la Caña en Flor*. Tomado de "Los Cinco Sentidos", Tomás Blanco. Inst. C.P., 1968. Pág. 7.